

Noticario

25.º ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE RECABARREN.

Hace veinticinco años, el 19 de diciembre de 1924, se suicidó Luis Emilio Recabarren, el gran dirigente de la clase obrera nacional. El trabajo agobiador de treinta años, las persecuciones sistemáticas, los sinsabores constantes, la incomprensión de los propios sectores defendidos por su acción y prédica, quebraron su recia contextura de luchador y deshicieron su voluntad batalladora, conduciéndolo al suicidio. Dejó el recuerdo imborrable de hombre recto en sus procedimientos, sincero en sus convicciones, insobornable en su combate, capaz y honrado, con todas las mejores cualidades de líder y de apóstol.

Luis Emilio Recabarren fué un demócrata de verdad, organizador del movimiento obrero y precursor del socialismo democrático. La clase trabajadora nacional ha tenido en él su más genuino y talentoso conductor. Además, es preciso asignarle un sitio importante en el pensamiento social chileno, pues su vasta obra de publicista en el periódico y en el folleto, de conferencista popular y de parlamentario posee gran calidad y en su tiempo logró profunda influencia en las masas y en las capas democráticas del país.

Recabarren es el creador de la prensa obrera, por cuanto

fundó numerosos periódicos y diarios. «La Defensa Obrera», en Tocopilla; «El Despertar de los Trabajadores», en Iquique; «Justicia», en Santiago; y otros como «El Proletario», «El Socialista», «La Democracia» y «La Federación Obrera». Es autor de numerosos folletos sobre diversos tópicos económicos, sociales, sindicales y políticos. En 1906 fué elegido diputado por Tocopilla y Antofagasta, pero una mayoría ocasional, de carácter político-religioso, lo privó de su mandato. La razón que se dió para cometer este despojo fué la de que Recabarren no había prestado el juramento que se exigía, según las normas establecidas. No fué así: Recabarren fué excluído de la Cámara por «razones de moralidad social», a fin de impedirle que difundiera sus ideas de «disolución social».

Recabarren, después de este fracaso, dedicó sus esfuerzos principales a la labor sindical; y por la incorporación de las «mancomunales», organismos creados por su talento organizativo, a la Federación Obrera de Chile, fundada con carácter mutualista, la transforma en una central sindical que permite la acción sistemática del elemento obrero para lograr la satisfacción de numerosas reivindicaciones económicas y sociales.

En 1921, Recabarren fué nuevamente, elegido diputado por el Norte. El mismo se encargó de definir su mandato en las siguientes palabras: «Represento a los peones de la pampa del salitre, a esos hombres que han proporcionado a este país tanta riqueza con el esfuerzo de sus músculos vigorosos. ¡Esos son mis representados! Para exponer sus ideas he venido aquí». Sin embargo, su misión fué más vasta y abarcó el análisis de todos los problemas que afectaban al pueblo y a la nación entera. Representó una posición independiente, ajena a las combinaciones que entonces se disputaban la dirección política del país y, por lo demás, a ambas las denunció como causantes de la situación imperante. En un memorable discurso con motivo del recibimiento, en el seno de la Cámara, de uno de los tantos ministerios de la época, dijo: «... Tanto ha hecho crisis la Coalición, hoy llama-

da Unión Nacional, como crisis ha hecho la Alianza; tanta incapacidad y desorientación ha demostrado la fracción llamada Coalición como la fracción llamada Alianza. No debo ir a buscar muy lejos las pruebas para demostrar a la Cámara y al país entero la verdad de estas afirmaciones. En el trascurso de la historia de este país, año por año ha ido descendiendo el precio de nuestra moneda, año por año ha sido subiendo el valor del poroto, de la harina, de los artículos de vestir, de la habitación, etc. De manera que año por año va deprimiéndose el valor de nuestra moneda, y subiendo el costo de la vida; y año por año va empeorándose y haciéndose más crítica la condición económica de nuestra nación, de nuestro pueblo, a quien tanto halagan cuando necesitan llevarlo al matadero... En el régimen de Coalición se deprimió el valor de nuestra moneda y se encareció la vida, y en el régimen de Alianza se ha continuado por el mismo camino, siempre en marcha descendente de nuestra situación económica. De manera que el país no tiene ahora confianza en estas combinaciones políticas, ya no puede tener más confianza en ellas... ¡Cuidado, Honorables Diputados! No vaya a ser cosa que esta crisis sea precursora de una revolución. No hay que tomar con cierta sorna los hechos que se van marcando en nuestra historia. Nosotros, como ya lo hemos dicho, no querríamos que nuestro país se viera envuelto en una lucha fratricida; pero no somos nosotros los llamados a remediar las cosas; sois vosotros, los legisladores y los gobernantes del país, los que tenéis el deber de prevenir los hechos. Pero no prevenirlos con coacción, con amenazas, con disminución de los derechos populares, sino con un programa que coloque al pueblo día a día en una situación mejor, que le permita cifrar una esperanza para después»...

La actuación de Recabarren en la Cámara de Diputados fué brillante, conquistándose el respeto de todos. Desde su primera intervención manifestó una sorprendente desenvoltura y gran seguridad. Demostró e impuso su talento natural, su cultura social y política y, sobre todo, su conocimiento profundo de la

vida de la clase obrera, a la cual pertenecía y de la que nunca se desligó. Sus discursos sencillos y directos, apretados de hechos y datos, unidos por justas y generosas consideraciones de tipo general, fueron irrefutables. Una gran serenidad, un alto idealismo y una elevada nobleza de tono y forma confririeron a Recabarren un estilo propio e inconfundible que se impuso a la Cámara con respeto y simpatía. Lo que decía era sabio, por haberlo vivido dramáticamente; no eran palabras vanas ni eran demagogias oportunistas; de ahí que no pudo ser menoscabado, o cogido en falta, o mirado en menos. Su hombría, su franqueza y su indudable talento fueron unánimemente reconocidos.

Un arraigado y ecuánime propósito de justicia social informó toda su labor y dignificó su existencia. Por eso sus acciones, sus ideas y sus luchas generosas son un aporte de mérito al patrimonio ideológico nacional y le otorgan un importante sitio en el desarrollo político y en el pensamiento social de nuestro país.

Es en tal sentido que le recordamos con afecto y admiración, al cumplirse el primer cuarto de siglo de su trágico fallecimiento, y que destacamos su figura luminosa de hombre y apóstol.

STALIN VISTO POR TROTSKY.

En los últimos meses hemos leído algunas interesantes biografías. Así, por ejemplo, «Zola y su época», de Matthew Josephson, que nos entrega una completa y atractiva evocación de la segunda mitad del tumultuoso siglo XIX en Francia. La personalidad combativa y poderosa de Emile Zola está magistralmente retratada en sus diversos períodos y en sus distintas reacciones; su portentosa creación novelística es analizada con finura y comprensión; y el marco social, político literario y familiar, en donde actúa, está notablemente presentado en sus hechos y rasgos más característicos y apasionantes. De la vasta producción zolaciana brillarán permanentemente media docena de obras extraordinarias. De su vida ciudadana, su gesto de com-